U

na tras otra, las superintendencias vienen expidiendo circulares para presionar el cambio en la contabilidad. La mayoría se centran en exigir que las entidades diseñen una estrategia y se las hagan saber.

Se trata de un asunto para el cual la gran mayoría de las empresas y de sus funcionarios carece de experiencia. Además no es claro si también les hace falta competencia. De hecho todas las circulares plantean que deben considerarse espacios de capacitación. Muy equivocados están los que creen que con cursos cortos, seminarios y aún diplomados, se aprende normas internacionales de información financiera. Ni siquiera son suficientes ciertas certificaciones básicas que se están exhibiendo como si fueran gran cosa.

Ahora bien: las superintendencias supervisan un número muy pequeño de entidades. La gran mayoría no están sometidas a vigilancia estatal. ¿Qué sucederá en el mundo de las entidades no vigiladas? En especial, ¿Qué sucederá con las microempresas? ¿Será la autoridad tributaria la que termine enfrentando esta cuestión?

Ojalá detrás de dichos actos administrativos haya funcionarios verdaderamente preparados. Ciertamente no basta conocer las normas. Hay que saberlas llevar a la práctica.

Me temo que poco saben las autoridades de regulación, de normalización y de supervisión de la llevanza de la contabilidad. Muchos de los funcionarios que han intervenido en la gestación de las normas expedidas no tienen ni idea del más simple sistema de información contable. Con todo, están empujando el cambio. Así las cosas, tal como éste está previsto, será muy complejo, muy costoso y dará lugar a sistemas de información enrevesados.

El camino escogido por las autoridades colombianas ha sido el de la fuerza. Obligar al cambio. ¿Si será un año suficiente para una transformación cultural? O ¿nos enfrentaremos a otro caso en que las leyes se obedecen pero no se cumplen?

La academia colombiana tiene el deber de pasar por encima del proceso forzado e improvisado que estamos viviendo. Tiene que apuntarle al fondo de la cuestión. Al diseño de escenarios de profundo conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, evaluación y creación.

Mientras muchos están detenidos en la mecanización de las normas, es necesario mantener abierta la ventana de la crítica. Mientras algunos censuran por razones ideológicas y otros aplauden por razones económicas, la academia debe hacer el trabajo que le corresponde. De la formación de verdaderos y profundos conocedores del modelo depende el futuro del sistema contable colombiano. Es hora de empezar a desconfiar de los que se presentan como eruditos, al tiempo que se limitan a reproducir o, en el mejor de los casos, a parafrasear, los estándares internacionales.

En el reino de ciegos, el tuerto es rey.

*Hernando Bermúdez Gómez*